



22 de abril de 2020

### **CUANDO TODO EMPEZÓ**

Cuando todo empezó... parece que no hace tanto tiempo si lanzamos la vista atrás y agarramos el calendario. En circunstancias normales estaríamos hablando de un acontecimiento o un evento y diríamos hace un mes y medio que hicimos tal cosa y sonreiríamos... no hace tanto...

... Pero no son circunstancias normales lo que nos ha pasado, lo que nos está pasando, llevamos 39 días en una cuenta que comencé cuando todo empezó hace ya más de 6 semanas ...

... Nos dijeron, era necesario porque tenemos que dar tiempo al sistema sanitario para que no se colapse, porque un virus que se instauró en nuestro mundo que creíamos perfecto, no dejaba de crear un rastro de destrucción. Lo oíamos en los medios, parecía lejano, algunos comenzaron a protegerse, nosotros lo hicimos también un poco más tarde, lo seguimos haciendo ...

... Y mientras, las cifras, frías, terribles, destructivas, nos dicen que tantas y tantas personas se contagian a diario, miles de ellas, cada número tiene una cara, una historia que se paraliza, quizás pueda continuar un poco más adelante, quizás, tenemos esperanza... Y las otras cifras, más frías aún, más terribles y destructivas aún, más dolorosas aún, comenzaron a subir y subir y subir... Todas y cada una de ellas tenían un rostro, una historia, esta vez sí que rota e inconclusa sin un final que reconfortara. Me niego a pensar que eran, quiero y deseo creer que todos y cada uno de esos números que van sumando, pronto sumen en esperanza, y que esos rostros sigan siempre con nosotros en nuestro caminar diario.

En este impase de tiempo que estamos dando, que nos pidieron y obligaron a dar, hemos aprendido y lo hacemos bien, que la mejor manera que tenemos de colaborar y ayudar a las personas que día a día se sitúan al frente de este combate sin cuartel del virus (ni siquiera quiero darle más protagonismo llamándole por su nombre, es un virus), nuestros sanitarios, todos y cada uno de ellos, que cada día nos ofrecen lo mejor de sí mismos, y a veces su recompensa es la de engrosar también esas cifras terribles... por ellos y por nosotros lo hacemos cada día.

Nos levantamos, nos asomamos a la ventana, amanece o ya el día ya va avanzando, nos fijamos en la luz, quizás, el sol lo buscamos, no lo vemos, hay nubes, niebla o llueve, pero ahí está, aunque no lo percibamos, siempre está presente y nos acompaña en esta dura tarea diaria.



Pensamos, pronto pasará, volvemos a escuchar, nueva prórroga, lo hacemos bien, continuamos, que sea la última queremos y rogamos (significará que todo va mejor), queremos sentir el aire, el frío, la lluvia, el calor y disfrutar de ello, parece que tendremos que esperar un poco más... otra vez.

Pero lo haremos, no me cabe duda alguna porque el camino que iniciamos un lejano, lejano día, apenas 6 semanas y media, llegará a su fin, nada dura para siempre, ni siquiera esto que nos ha descolocado totalmente y cada uno nos volvemos a recolocar con nuestras emociones que parecen un tiovivo, arriba abajo con gran despliegue de todas ellas, las manejamos, las reconocemos, son nuestras compañeras de viaje en este extraño caminar al que se suman nuestros pensamientos, nuestra parte racional y analítica y la más afable que dedicamos a los que nos cuidan y protegen a diario, siempre presentes, todos nuestros sanitarios.

Saldremos, a quien dice que seremos diferentes, que iremos a una nueva normalidad, quizás, yo creo que seguiremos siendo nosotros mismos, los que éramos antes de este tiempo entre paréntesis que estamos viviendo y durante un tiempo (ojala sea largo) seremos sí, más conscientes de las pequeñas cosas que teníamos y que de golpe dejamos de tener y disfrutar... y la nueva normalidad... quien define y dictamina que es la normalidad, será la que nuestra sociedad y cada una de las personas que la conformamos queramos que sea.

Y mientras llega, como cada día escribo y paso lista (estáis ahí, estamos ahí, sonrío), caminamos hacia nuestra meta, paso a paso porque lo hemos aprendido y lo hacemos bien, muy bien, algunos dirán, demasiado bien, con todas nuestras fortalezas renovadas cada día, estamos llegando y la meta está más cerca si cada vez más cerca.

M<sup>a</sup> Ascensión Briz Corcuera  
Psicóloga R-00072  
Logroño. La Rioja. España